

## RESEÑAS

AVILA, RAÚL.

La lengua y los hablantes. Volumen 2 del área de lenguaje y comunicación de los cursos básicos para formación de profesores. ANUIES, Trillas. México, 1977. 135 pp.

La expresión de los pensamientos, emociones, actitudes y valores a través de la lengua y el papel de los hablantes mediante la forma particular de usar la lengua como sistema de comunicación son los aspectos que abarca el autor en su libro. Desde el primer capítulo se hace hincapié en la interpretación de los signos en significaciones. Se distinguen los signos primarios de los secundarios; se determinan las características de los signos -arbitrariedad y doble articulación-, y de esta manera se dota al profesor de los requisitos necesarios para que comprenda a los hablantes a través del uso de la lengua. A partir del tercer capítulo se invita implícitamente al lector a que considere el contexto que entorna el signo para interpretar correctamente su significado. Se deslindan los contextos semánticos, situacional, físico y cultural. En los siguientes capítulos se destaca lo arbitrario de la lógica que subyace en la organización de cada lengua y propende a fomentar una actitud de tolerancia a las diferencias, para evitar la posición dogmática del que cree estar "en lo correcto". Las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas y su relación correspondiente con lengua y habla son destacadas, así como el proceso de selección y combinación para la producción de un mensaje. Ya con todo este marco de referencia se está en posibilidad de asimilar las funciones referencial, apelativa y sintomática de la comunicación lingüística.. Su esquema es el siguiente:

Se concluye el capítulo con las funciones fática y metalingüística, con un amplio desarrollo de la autorregulación del hablante,

Esto último es de capital importancia para el profesor en ejercicio. Dotado con esta información, el profesor puede observar y analizar el proceso de comunicación que se realiza durante la clase, y según sus resultados comprobar la eficacia operativa de cada una de las funciones de la comunicación lingüística. Reconocer que los balbuceos de algunos estudiantes cumplen la función fática de establecer diálogo. Es un esfuerzo, un intento del estudiante por responder, -por comunicarse, aunque lo haga torpemente. Es también la evidencia de que el profesor debe autorregularse en el proceso de comunicación, ya sea descifrando la información o transformando el mensaje mediante una traducción de los términos a otros accesibles al estudiante. Puede, por otra parte, observar la frecuencia y clase de manifestaciones de la función apelativa y comenzar a obtener información sobre lo directivo o impositivo que sea como profesor. Los datos de la función sintomática le permitirán al profesor inferir la clase social y los contextos situacional y cultural en que se desenvuelve el estudiantado. Toda esta información será útil para que el maestro autorregule no sólo su comunicación sino toda su actividad docente.

El capítulo séptimo presenta las modalidades del idioma español, tanto geográficas como históricas y sociales. La labor del autor está orientada a conformar una actitud permisiva, por parte del profesor, en el uso de la lengua por los hablantes. En los últimos dos capítulos se presentan los fonemas (con una descripción sumaria de los puntos de articulación), y las estructuras de los enunciados y las oraciones.

Muy bien escrito, como debe ser tratándose de un lingüista, y de notable amenidad, resulta de fácil lectura a pesar de abordar temas de cierta complejidad. La abundancia de ejemplos, su ubicación y pertinencia esclarecen el contenido sin dejar dudas. Es un libro que recomendamos ampliamente.

JOSÉ HUERTA IBARRA.